

“Ver todas las cosas nuevas en Cristo”

Una meditación para vivir el lema del año ignaciano inspirada en la liturgia de la “vigilia pascual”

Gerardo Remolina, S.J.¹

31 de Julio, 2021



1. El Lema del Año Ignaciano

El lema del año ignaciano, propuesto por el P. General a la Compañía, no es simplemente un hermoso eslogan: es una invitación a dar un nuevo paso, a vivir una nueva “Pascua” y renovar *existencialmente* nuestra mirada sobre el mundo, sobre la Iglesia y sobre nosotros mismos. Es no solamente un llamamiento a “*ver*” de manera nueva la realidad en que vivimos, sino a “*hacer*” nueva esa realidad, a “*transformarla*”. Ello implica, como implicó para Ignacio, una verdadera conversión (“*metanoia*”), pero no solamente un cambio de mentalidad, de perspectiva, sino principalmente de vida personal y apostólica. Fue lo que ocurrió a los discípulos de Jesús en la Pascua y a Ignacio junto al Cardoner, cuando tuvo “una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas” (Autobiografía 39).

¹ Filósofo y Teólogo. Entre otras funciones, ha sido profesor de Filosofía, Decano y Director de Doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales y Rector de la Pontificia Universidad Javeriana; y Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia

La vivencia de la Pascua para los discípulos no fue únicamente una nueva forma de *entender* a Jesús, sino una nueva forma de *seguimiento* que transformó radicalmente sus vidas. De manera semejante, para Ignacio la vivencia del Cardoner no fue únicamente un “abrir los ojos del entendimiento (...) entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de fe y de letras” (...), sino que esa ilustración fue tan fuerte que “en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años (...) no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola” (ib.).

Por eso, al meditar sobre estos hechos, me ha parecido que el año de conmemoración de la herida de Ignacio (“*memorial*” no simple “memoria”), a la luz del lema propuesto por el P. General, podría enfocarse como **vivir en espera ansiosa de una nueva Pascua: vivir nuestro tiempo disponiéndonos, como los discípulos de Jesús, y como Ignacio, a recibir la gracia de ser transformados en nuestro *entendimiento*, en nuestra manera de ver en Cristo todas las cosas de nuestro tiempo, esforzándonos en *transformarlas* en una nueva realidad.**

2. La Vigilia Pascual

En la solemne celebración de la Vigilia Pascual *todo es nuevo*: es nuevo el *fuego* extraído por la frotación de dos piedras que lo contienen en su seno. Es nuevo el *tiempo*, simbolizado por la incisión de la cifra del año en curso y por las letras Alfa y Omega. Es nuevo *Cristo*, que ha resucitado vencedor de la muerte, simbolizado en el cirio pascual, que conserva -no obstante- las cinco llagas de Jesús. Es nueva la *comunidad*, simbolizada en el intercambio que hacen los fieles del fuego tomado del cirio pascual. Es nueva la *luz de Cristo* que se proclama sobre el pueblo. Es nueva la *creación*, (simbolizada por las lecturas), y que resuena a plenitud en el canto del “Gloria”. Es nueva la *Iglesia*, “resplandeciente por la gloria de su Señor”, como canta el pregón pascual, y enriquecida por bautismo de sus nuevos hijos. Es nueva el *agua*, bendecida en la fuente bautismal. Son nuevos los *cristianos*, “arrancados de los vicios del mundo, de la oscuridad del pecado, y restituidos a la gracia”, como canta el mismo pregón.

3. El fuego nuevo

En medio de las tinieblas que envuelven la noche, el celebrante enciende el fuego nuevo. Lo hace brotar del frotamiento de dos piedras que lo mantienen cautivo.

- El fuego es símbolo del amor. Jesús vino a traer el fuego a la tierra y no quiere otra cosa, sino que esté ya ardiendo.

El fuego es símbolo del celo apostólico: es “Un fuego que enciende otros fuegos”, como nos lo recuerda la Congregación General 35, con palabras de san Alberto Hurtado S.J.

“¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador? ¿Quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?” se interrogaba el profeta Isaías (33). Y responde: “El que procede con justicia y habla con rectitud y rehúsa el lucro de la opresión”

¿Cómo vivir encendiendo el fuego de la esperanza en un mundo aquejado por el pesimismo causado por las injusticias, la miseria de los indefensos, la opresión y las duras experiencias de los últimos años?

4. El tiempo nuevo

Jesucristo es “el Alfa y la Omega, el principio y el fin, suyo es el tiempo y la eternidad. A él la gloria y el poder, “por los siglos de los siglos”, como se proclama al hacer las incisiones en el cirio pascual.

- En la concepción cristiana, el tiempo no es “circular”, repetición incesante de lo que ya fue: “más de lo mismo”. No obstante los retrocesos históricos, el tiempo cristiano es “lineal” (un ir hacia adelante).

¿Qué tan creativos somos para hacer avanzar nuestro tiempo estancado en posiciones ideológicas, políticas y religiosas estáticas?

¿Qué podemos hacer para que nuestro tiempo dé un paso adelante?

¿Cómo estamos administrando este tiempo de Dios, el “kairós” que nos está ofreciendo?

- En la concepción teilhardiana, el tiempo es un proceso de “cristificación” que conduce al “Punto Omega”.

¿Cómo estamos cristificando nuestro tiempo para llevarlo a Dios? ¿Cuál es nuestro testimonio de vida, personal y comunitaria, que damos de la presencia de Cristo en nuestro tiempo? ¿Cuál es el Cristo que estamos ofreciendo a nuestro mundo?

5. La nueva comunidad

El fuego nuevo, tomado del cirio pascual, va encendiendo paulatinamente los cirios portados por los fieles, mientras estos recorren el camino que conduce al lugar de la celebración, al templo, a la iglesia. Al compartir el fuego pascual unos con otros, se constituye una comunidad de fraternidad (“*Fratelli tutti*”), de interdependencia, de cuidado mutuo, de solidaridad, de, de inclusión. Es “un fuego que enciende otros fuegos”.

¿Qué podemos hacer para que la comunidad transitoria de nuestras celebraciones litúrgicas se convierta en una comunidad sostenible y duradera?

¿Qué nuevos métodos vamos a emplear para derribar los muros sociales, económicos, políticos y religiosos que nos separan?

- Portar en comunidad un pequeño cirio encendido en la mano, o colocarlo en el lugar en que cayó una víctima de la violencia, o de un desastre natural, se ha universalizado como una expresión de protesta, de solidaridad con las víctimas, y de rechazo de toda forma de violencia e injusticia. También es un homenaje a la memoria de los que han sucumbido. En la vigilia pascual, la marcha de los fieles con sus velas encendidas es un homenaje a Cristo Resucitado, es una manifestación de alegría y esperanza puesta en él; pero es también una expresión de protesta por esta “cultura” de muerte que estamos viviendo.

¿Cómo vivimos y hacemos vivir a los demás esta esperanza en medio de la crueldad de tantas situaciones de violencia e injusticia?

6. La nueva luz

En medio del pueblo, el sacerdote o el diácono que porta el cirio pascual proclama por tres veces la presencia de la nueva luz que ilumina la oscuridad de la noche: "*Lumen Christi*". Y el Pregón pascual cantará después la alegría de la nueva esperanza: "Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero". El covid-19 ha cubierto de oscuridad la tierra entera y espera ser iluminada por una nueva esperanza.

- Pero "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla. (,,,) Porque él me dará asilo en su cabaña en tiempos de desdicha, me ocultará en lo más secreto de su tienda, y me alzaré sobre la roca." (Salmo 27). El mundo entero tiembla hoy amenazado por el covid-19.

A la luz de la Resurrección de Jesucristo ¿Cómo hacer una nueva lectura de la coyuntura que estamos viviendo a nivel universal?

- "Tenemos también la firmísima palabra de los profetas, a la que ustedes harán bien en atender como a lámpara que alumbrá en la oscuridad hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en sus corazones" (2 Pedro, 1,19). "Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz". (Salmo 36,9)

¿Cómo hacer para que, en el corazón del mundo, abatido por esta pandemia, despunte el nuevo día y el lucero de la mañana brille en el corazón de los hombres?

En Cristo “estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas. (...) Pero las tinieblas no lo recibieron (Juan 1). “Dios nos rescató del poder de la oscuridad y nos hizo entrar al reino de su Hijo amado” (Colosenses 1, 13)

¿Qué caminos debemos seguir para que las tinieblas que oscurecen nuestro mundo reciban la luz de Cristo?

7. El agua nueva

En la vigilia pascual se bendice el agua de la fuente bautismal que engendrará nuevos hijos a la Iglesia, haciéndola fecunda. Con la aspersion del agua sobre los fieles, se conmemora su bautismo, se renuevan las promesas bautismales Y públicamente se proclama la fe. Se bendice también el agua que traen los fieles y que llevarán a sus hogares para curar las enfermedades del cuerpo y del espíritu invocando la asistencia del Señor.

- El agua es símbolo de vida, El agua da vida cuando la consideramos propiedad y derecho de todos. Ella nos alimenta y nos purifica, fertiliza la tierra para que produzca alimentos, y los árboles para que liberen oxígeno y absorban el dióxido de carbono. Es también fuente de la energía hidráulica que mueve nuestras maquinarias y plantas y nos da la luz eléctrica.

El vidente del Apocalipsis narra que el Señor le “mostró después un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la salud de las naciones” (Apoc.22,1-2). Y luego dijo: “El que tenga sed que venga; y el que desee, que tome gratuitamente del agua de la vida” (22,17 cfr. Juan 7,37)

Pero el agua es también símbolo de muerte cuando la privatizamos, negando a los demás el derecho a ella; cuando en la industria se utiliza de manera irresponsable, y

nosotros la malgastamos en el uso cotidiano; cuando la contaminamos con nuestros desechos los ríos y los mares. El agua es muerte cuando se rebela en mareas, tsunamis e inundaciones.

¿Qué podemos hacer para que la humanidad respete el agua y utilice de manera responsable ese tesoro imprescindible, que es un patrimonio de todos?

8. El cielo nuevo y la tierra nueva

El libro del Apocalipsis nos transmite la promesa de Dios de hacer “un cielo nuevo y una tierra nueva (...) porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. (...) Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.” (Apocalipsis 21, 1, 4; 22,17),

¿Cómo podemos colaborar para que desde ahora se vaya realizando la promesa de Dios, y ya no haya muerte, ni llanto, ni dolor?

“DAME, SEÑOR, TU AMOR Y TU GRACIA QUE ELLOS ME BASTA”

